



Farru, con su sobrino Juan y, a la derecha, Farruquito, con su sobrina Soleá, en su casa de Sevilla. / P. PUENTES

## Soleá y El Moreno, savia nueva para la saga Farruquito

El primogénito del bailaor, de ocho años, actúa con su padre, y su sobrina, de nueve, representará a España en Eurovisión Junior

AMALIA BULNES, Sevilla  
Contemplarlos de lejos corretear juntos por el jardín de la casa familiar es todo un espectáculo. Se les adivina la casta sin apenas esfuerzo. Soleá Fernández y Juan El Moreno tienen nueve y ocho años, respectivamente, y les basta con ser ellos mismos para encandilar a todo aquel que se los cruza. Sin embargo, la precocidad de sus talentos en la canción y en el baile flamenco está agarrada a una profunda raíz familiar que explica los prodigios de sus dotes artísticas.

Son bisnetos de Antonio Montoya Flores, el gran *Farruco*, mito del baile gitano que ha marcado a toda una estirpe de artistas que son hoy bandera del flamenco más racial. Nietos de La Farruca, hijos de Farruquito y su hermano Farru (que acompañó a Paco de Lucía en sus últimas giras internacionales), Juan El Moreno y Soleá Fernández confirman que el arte se queda en casa y garantizan el futuro de una familia que ha transitado siempre, envuelta entre el mito y la fascinación, la tragedia y la gloria, por los caminos más sobresalientes del baile flamenco.

Los niños, primos hermanos, han sacado a pasear sus cualidades en estas últimas semanas con una importante repercusión, un runrún mediático que asumen con una sorprendente naturalidad: mientras Juan El Moreno recogía aplausos del público y críticas encendidas en la Bienal de Flamenco de Sevilla por su participación en el último espectáculo de Farruquito, estrenado el 9 de septiembre; Soleá Fernández traspasaba las fronteras locales al ser elegida para representar a España en la versión infantil de Eurovisión.

Ambos siguen, en precocidad, la línea que marcaron sus padres. Farruquito, en concreto, debutó en Broadway con cinco años de la mano de su abuelo Farruco, un bautizo que quiso repetir con su hijo cuando alcanzó la misma edad. "Cuando Juan cumplió los cinco yo estaba de gira por Estados Unidos y nos gustó esa coincidencia. Su abuela La Farruca le preparó una coreografía por soleá y la bailó en el Town Hall, quisimos hacer ese guiño", explica el bailaor desde su casa en Sevilla. Allí observa a su hijo y su sobrina, graba cada uno de sus gestos, de sus ocurrencias infantiles, con el teléfono móvil: "Disfrutamos tan solo con verlos: a veces parecen hermanos y otras incluso un matrimonio", bromea.

### Una familia entre la gloria y la tragedia

Juan y Soleá vienen a disipar la trágica sombra que ha planeado sobre el clan. El padre de Farruquito y Farru murió de un infarto encima de un escenario, cuando los ojos adolescentes de sus hijos ya habían visto morir al abuelo. Además, Farruquito se enfrentó a una sentencia por homicidio imprudente tras atropellar mortalmente a un peatón en 2003, cuando conducía sin carné y a gran velocidad. Tras 14 meses en prisión, volvió a su actividad artística, de donde han surgido estos dos nuevos talentos que garantizan la continuidad de la estirpe.

Farruquito es consciente de que su hijo "tiene que estudiar mucho, que echar muchas horas", algo que no parece importarle a este niño con pose y discurso de adulto. "Siempre voy a reventar, todos los días", interrumpe desafiante a su padre. La crítica especializada ya lo ha bendecido. "Es un calco de su padre, algunos vemos en él a aquel pequeño Farruquito que bailaba dirigido por su abuelo", asegura la periodista y crítica especializada Marta Carrasco. "Hace la vuelta de tacaño hacia el lado contrario, que es marca de la casa, y le delata ese pelo, ese flequillo y, sobre todo, esas manos que cierran el puño y lo abren en los desplantes", remarca la especialista sobre este niño que toma el nombre prestado del padre de Farruquito, el cantaor Juan Fernández Flores, *El Moreno*, fallecido de un infarto sobre un escenario en presencia de un adolescente Farruquito.

En la intimidad, sin embargo, parecen, a ratos, solo niños. "Yo soy su guardaespaldas", asegura Juan mirando a su prima Soleá Fernández y despierta las carcajadas de sus padres. La hija de Farru, hermano menor de Farruquito, tampoco es una recién llegada al mundo del espectáculo. Debutó con tres años durante el espectáculo *Farruquito y familia*; y al año siguiente se estrenó como actriz y bailaora en el montaje *Navidad en familia*. En 2016 protagonizó otro espectáculo navideño creado por su padre, que la llevó de gira por todo el país. "Pero mi sueño era poder ir a Eurovisión. Me he vuelto loca al conocer la noticia", reconoce con descaro esta seguidora de Beyoncé y Madonna. "Yo quiero ser cantante, no cantaora. Conozco el flamenco pero me gusta el pop", apostilla.